

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE LA CADENA DE TELEVISION

CNN, DE ESTADOS UNIDOS

SANTIAGO, 9 de Diciembre de 1993.

Periodista: Presidente, ayer el Presidente Clinton firmó el Tratado de Libre Comercio, y la pregunta obligada, estando en Chile, es ¿para cuándo Chile piensa tener un Tratado de Libre Comercio?

S.E.: Bueno, el Presidente Clinton ha sido claro en el sentido de que su propósito es continuar con otros países de América Latina, y que Chile figura en el primer lugar de la lista. En consecuencia, yo confío en que pronto se iniciarán las negociaciones entre Estados Unidos y Chile para un tratado entre nosotros.

Periodista: ¿Estamos hablando de un año, de dos años?

S.E.: Todos sabemos que estos son procesos lentos, que requieren tiempo. En consecuencia, creo razonable pensar entre uno y dos años.

Periodista: Presidente, ¿cuáles son los cambios entre el país que usted recibió y el país que va a entregar?

S.E.: Yo diría que lo fundamental es que en el país se ha restablecido su convivencia democrática. Hoy día nadie duda de

que Chile se rige por las normas de un Estado de Derecho, que el pueblo es soberano para elegir sus gobernantes, que imperan plenamente las libertades públicas, que hay pleno respeto a los derechos humanos y que hay un ambiente de paz, de entendimiento, entre los chilenos, que la lógica de la guerra que nos dividió durante tantos años entre amigos y enemigos ha sido sustituida por la lógica del entendimiento y de la conciliación.

Periodista: ¿No cree que el legado del General Pinochet es de mucha ingerencia dentro de los destinos del país?

S.E.: Bueno, no cabe duda que 17 años de gobierno militar dejan una huella. Yo diría que esa huella tiene dos aspectos, si dijéramos: una, es de rechazo a lo que ocurrió. Este reencuentro, este ánimo de paz y de reconciliación es la antítesis al odio que imperó durante esa época, contra tanto tiempo de divididos en amigos y enemigos los chilenos nos reencontramos y queremos ser realmente amigos, más allá de nuestras diferencias.

Otro, es de continuidad. Indudablemente que en las reformas introducidas durante el gobierno militar, la reforma al régimen económico, la apertura de nuestra economía, marcó una etapa en la evolución económica del país, que mi gobierno ha recogido, porque está en la línea de los tiempos que vive el mundo, e indudablemente ese es un aporte positivo, que nosotros hemos procurado desarrollar y perfeccionar, incrementándole la dimensión social, porque pensamos que la apertura de nuestra economía y del establecimiento de una economía de mercado en Chile fue, bajo el régimen militar, muy deshumanizada, despreocupándose del efecto sobre la gente pobre del país.

Periodista: ¿Cuáles cree usted que son los problemas que aún quedan por resolver en Chile, en lo social?

S.E.: Bueno, Chile pertenece al mundo en desarrollo, y en el mundo en desarrollo -y también en el mundo desarrollado, en menor medida- el mayor problema de nuestro tiempo es la extrema pobreza que aflige a vastos sectores de la población. Chile tiene un tercio de su población bajo el nivel de pobreza, no obstante que hemos logrado un incremento notable en estos cuatro años; hemos progresado, hemos disminuido de 5 millones de pobres a 4 millones de pobres, pero todavía hay mucha pobreza en Chile, y ese es nuestro mayor desafío, lograr un crecimiento económico y una economía moderna, pero proporcionando condiciones humanas de vida

y posibilidades de desarrollo, y participación efectiva en el proceso de los sectores más modestos de la población, y acortar la diferencia entre los ricos y los pobres.

Periodista: Sus relaciones con los militares ¿cómo las califica?

S.E.: Yo creo que para ser el primer gobierno democrático después de casi 17 años de gobierno militar, mis relaciones han sido buenas, francamente buenas. Creo que era difícil concebir un gobierno con una autoridad civil, encuadrada dentro del régimen democrático y con la subsistencia del General Pinochet, ex gobernante absoluto de este país que tuvo plenos poderes durante 16 años y medio como Comandante en Jefe del Ejército, y eso ha sido posible, indudablemente, a eso ha contribuido la madurez política demostrada por el pueblo chileno, el estilo del gobierno que yo he impreso, y también una contribución patriótica de parte del General.

Periodista: Pero hay quienes dicen que mientras exista el tema de los derechos humanos, de por medio, las relaciones entre el gobierno y los militares van a ser tensas.

S.E.: Bueno, no cabe duda que el problema más serio que el país ha tenido en estos cuatro años, y que es un problema que indudablemente perdurará en el tiempo, es el problema de la verdad y la justicia en relación a la violación de derechos humanos, ocurrida en el régimen pasado. La carga afectiva, el anhelo de justicia, de los familiares de la víctimas y de gran parte de la población que reivindica el derecho a la justicia, ha pesado durante todo este tiempo, reclamando mayor progreso en ese plano.

Por su parte, el sentimiento de solidaridad militar, de justificar lo ocurrido como fruto de una guerra, la defensa del prestigio institucional, ha pesado por el otro lado, y si bien es cierto que yo pienso que el problema fundamental de nuestros países es el de la pobreza, en el plano político el problema más difícil de mi gobierno ha sido conciliar, encontrar fórmulas para conciliar estas dos visiones: una, la necesidad de hacer verdad -y creo que eso lo cumplimos, y lo cumplimos a cabalidad-, la necesidad de avanzar en la justicia lo más posible -yo siempre he creído, como hombre de derecho, que la justicia en este mundo siempre es parcial, nunca se logra la plena justicia-, obtener lo más y, por otra parte, la resistencia de los sectores militares, especialmente del Ejército, para que su gente sea sometida a proceso.

Periodista: Esto, sin lugar a dudas, va a ser un problema que va a tener que resolver o que le queda al nuevo gobierno. Usted ha tratado de encontrar una solución intermedia, que es tratar de promover audiencias testimoniales en secreto, sin embargo este proyecto de ley fracasó en el Congreso. ¿Qué solución le podría usted sugerir al nuevo gobierno para que por fin se encuentre justicia en Chile?

S.E.: Mire, yo no creo que me corresponda a mí dar lecciones al futuro gobierno sobre lo que hay que hacer en la materia. Yo he hecho un esfuerzo grande, creo que fecundo, en gran medida, pero incompleto. En mi último empeño fracasé porque no logré el acuerdo de los sectores políticos para la fórmula que propuse; corresponderá a las nuevas autoridades buscar, explorar otros caminos si es que se les ocurren.

Periodista. ¿Qué lección le dejó este fracaso? ¿Qué usted volvería a hacer si pudiera volverlo a hacer en este sentido?

S.E.: Mire, yo siento que no se haya aprobado esa ley porque creo que era un camino que facilitaba avanzar más en la verdad y la justicia, pero no me siento fracasado, no siento que esto, primero, no creo que haya sido un error intentarlo, creo que fue bueno intentarlo y, segundo, creo que en esto hay que tener paciencia y hay que entender las distintas sensibilidades de la gente y comprender que no todo lo que se quiere se puede.

Periodista: Presidente, ¿usted cree que Chile está muy lejos de lograr un perdón y olvido, como ocurrió en Argentina y en Uruguay?

S.E.: Mire, yo creo que la inmensa mayoría de los chilenos está viviendo en función de otras preocupaciones y no del pasado, y que el clima de paz nacional, el gran entendimiento que existe entre los chilenos revela que aunque este tema está en la conciencia de la gente y muchos quisiéramos un mayor grado de justicia, no es un tema que perturbe ni la unidad nacional ni la convivencia pacífica entre los chilenos.

Periodista: Pasando al tema de la autoridad limitada que tiene el Presidente sobre las Fuerzas Armadas, su partido aceptó la Constitución redactada bajo el régimen de Pinochet como condición para terminar con ese régimen y hacer una transición hacia la democracia. ¿Con el nuevo gobierno usted piensa que los chilenos podrán deshacerse de esas limitaciones impuestas por Pinochet a la autoridad presidencial sobre las Fuerzas Armadas?

S.E.: Mire, más que haber aceptado eso, nuestra estrategia para derrotar a la dictadura fue, en definitiva, no sólo de mi partido, sino que de todos los partidos de la Concertación Democrática, que habíamos sido adversarios en el pasado, el gran aporte que yo creo haber contribuido a hacer es a solidificar un entendimiento de los sectores democráticos, fundamentalmente de la Democracia Cristiana con el mundo socialista, que en el pasado fuimos adversarios y que creo que es la gran alternativa política para nuestro país.

Ahora bien, ¿qué es lo que nosotros fundamentalmente dijimos? "Por la fuerza no vamos a derrotar a Pinochet; para derrotarlo tenemos que usar los instrumentos de su propia Constitución, y esto significa aceptar las limitaciones que esa Constitución impone, entre otras, la inamovilidad de los Comandantes en Jefe". Y así fue. Ahora, siempre hemos abogado por modificar esa Constitución, y yo lo propuse pero no tuve mayoría en el Congreso. Yo creo que de aquí a cuatro años los cambios se van a producir.

Periodista: ¿En el 97?

S.E.: Exactamente, porque lo que nos ha impedido tener la mayoría necesaria para hacer esos cambios es la institución de los Senadores designados, y esos Senadores designados, los actuales, terminan el 97, y en ese momento o se suprimen o el nuevo gobierno democrático será el que influya en la designación de esos Senadores, y entonces va a cambiar la mayoría parlamentaria y vamos a poder avanzar hacia una democratización más real de la institucionalidad política chilena.

Periodista: O sea, es cuestión de paciencia y de empezar a hacer concesiones y negociaciones para de aquí a cuatro años, porque en ese caso la balanza cambia totalmente de lado.

S.E.: Exactamente.

Periodista: ¿La democracia, cree usted que está realmente consolidada en Chile Presidente?

S.E.: Sí. Yo no veo ningún factor que ponga en peligro la estabilidad del sistema democrático. Es decir, no veo que haya ninguna condición ni haya ningún propósito del mundo militar para pretender recuperar el poder e intentar gobernar a Chile, y no creo que haya sectores políticos que, como ocurrió en el pasado con sectores de ultra izquierda o de ultra derecha, que estén por patrocinar regímenes autoritarios.

Periodista: ¿Y los llamados boinazos, no son elementos de intimidación que tuvo su gobierno?

S.E.: Pueden ser, si usted quiere, pequeños contratiempos, pero en ningún momento, en el llamado boinazo o el ejercicio de enlace, que son los dos episodios que tuve durante mi gobierno, yo sentí amenazada ni mi permanencia en el cargo, ni el funcionamiento del Congreso Nacional, ni la institucionalidad democrática. Creo que son secuelas que quedaron de un pasado autoritario y vinculadas al tema de los derechos humanos, que poco a poco van a ir desapareciendo. Fue mucho más grave en Argentina, donde durante el gobierno del Presidente Alfonsín hubo dos intentos de levantamiento, con movilización e incluso con acciones bélicas. En ese sentido, nuestro proceso ha sido bastante pacífico.

Periodista: ¿Se sintió usted en algún momento durante su gobierno atado de manos, presionado, intimidado?

S.E.: Nunca. Me sentí siempre con limitaciones, pero siempre con capacidad de movimiento y nunca sentí menoscabada mi autoridad de Presidente de la República.

Periodista: Mientras se producen esas reformas que se esperan ocurran en el '97 ó quizás antes, como usted lo anticipa, el gobierno no contará con la mayoría en el Congreso. Con las nuevas elecciones todo parece indicar que ustedes van a seguir siendo minoría. ¿Cómo evitar que el próximo Presidente siga teniendo bloqueadas sus propuestas en el Congreso?

S.E.: Perdone que la rectifique. No es que no vamos a tener mayoría, yo espero que en la Cámara de Diputados nosotros bordeemos los dos tercios en la elección del Sábado próximo, y en el Senado, entre los senadores electos, vamos a seguir teniendo, y hemos tenido mayoría, lo que pasa es que por la existencia de los Senadores institucionales, en el Senado no tenemos los quórum necesarios de mayoría para hacer reformas sustanciales a la Constitución. Ahora, yo creo que en este país la propia campaña presidencial, electoral, que estamos terminando, revela que las diferencias entre los distintos sectores políticos no son abismales, que, en consecuencia, hay bastante posibilidad de entendimiento. Y así como se anuncia para hoy el probable entendimiento de los distintos sectores políticos en torno a la reducción del mandato presidencial de ocho a seis años, yo creo que el futuro gobierno podrá seguir obteniendo, por la vía de los acuerdos, progresos importantes.

Periodista: Presidente, ¿qué hay de cierto en que Pinochet estaría pensando en retirarse al tiempo que usted entregue el poder, como símbolo de concretar ese proceso de transición?

S.E.: Eso tendría que preguntárselo a él. El nunca me ha dicho eso.

Periodista: ¿Usted cree que sería buena idea?

S.E.: Yo tengo la impresión de que por ahora el General Pinochet no se va a retirar. Yo creo que el General Pinochet va a procurar mantenerse en el cargo que está mientras él ve pendientes amenazas respecto de sus colaboradores del Ejército en relación a los problemas de derechos humanos.

Periodista: ¿Cómo ve usted el futuro de Chile?

S.E.: Mire, yo soy optimista respecto del futuro de Chile, reconociendo claramente que los problemas son muy grandes, y son los problemas propios de todo mundo en desarrollo. Yo este futuro lo vinculo a una integración creciente latinoamericana. Yo creo que el mundo actual muestra grandes bloques de naciones, unidades regionales muy amplias. Espero que estos bloques no se conviertan en bloques cerrados y que siga esta apertura amplia. Confío en que la Ronda Uruguay tenga éxito. Pero dentro de este mundo, los países pequeños, de 13 millones de habitantes, tenemos muy poca gravitación y tenemos muchas debilidades, que sólo podemos superar mediante la integración con naciones afines. Y en ese sentido, yo miro a Chile como a un promotor del proceso de integración latinoamericana.

Periodista: Se ve que usted tiene una filosofía en cuanto al consumismo que puede estar creando este sistema económico. ¿Por qué no me habla de eso?

S.E.: Bueno, claramente a mí me alarma el materialismo predominante y el consumismo, que dificulta la superación del problema de la pobreza y que, yo diría, rebaja el nivel moral de la convivencia social. Yo añoro que la sociedad sea movilizadada -y sobre todo las nuevas generaciones- por ideales superiores al tener cosas y pasarlo bien, y creo que los humanistas tenemos una gran responsabilidad y una gran tarea en la construcción del mundo del futuro.

Periodista: ¿Usted cree que algún día se hará justicia con las víctimas de los familiares de los desaparecidos y muertos durante

el régimen de Pinochet? ¿Alguna vez se sabrá donde están esos cuerpos? ¿Serán castigados los culpables?

S.E.: Yo le diría que se hará en muchos casos, pero que dificulto que en todos los casos se logre llegar a saber.

Periodista: (Pregunta sobre el Nafta).

S.E.: Es la profundización de ese mismo proceso, su extensión. Un mercado como el norteamericano es un mercado enorme, y aunque gran parte de nuestros productos ingresan al mercado norteamericano con bajas tasas arancelarias, la liberación total indudablemente contribuye a ampliar las posibilidades de nuestros productos, especialmente de los productos con mayor agregado. Entonces, significa la posibilidad de un progreso, de un salto adelante en el desarrollo de nuestra economía.

Periodista: ¿Cómo se cumplirá eso con el hecho que Chile ya tiene su mercado principal en este momento con los países de Oriente?

S.E.: No es tan así, ¿no es cierto? La verdad que Chile tiene un tercio de su comercio con América, un tercio con Europa y un tercio con Asia, y nosotros aspiramos a seguir teniendo comercio con todos los países del mundo. Pero mientras más amplia sea la liberación dentro de América, más facilidades de progreso y mayor potencialidad tendrá nuestra economía.

Periodista: ¿Es cierto que usted decía -hablando de consumismo- que nunca ha visitado un mall?

S.E.: Bueno, yo he estado en supermercados muchas veces y he acompañado a mi señora a hacer compras al supermercado, pero mi rechazo respecto de un mall inaugurado muy solemnemente hace poco tiempo en Santiago, es que lo he visto como un símbolo de una sociedad consumista en un país pobre. Es, en cierto modo, un contraste demasiado grande y es un estímulo a ahondar las diferencias entre los chilenos, o a crear entre los sectores pobres apetencias que no pueden satisfacer y, por consiguiente, frustración.

Periodista: Por último, si usted iba a seguir en su mandato un año o dos años más, decía que la pobreza sería el mayor reto, pero si usted pudiera seguir ¿cuál sería su política para los siguientes próximos años?

S.E.: Bueno, yo no creo diferenciarme en eso de decir que el futuro gobierno se vaya a diferenciar. Nosotros hemos dicho que las bases fundamentales para superar la pobreza son dos: por un lado, el crecimiento económico -y para eso la integración, para eso el mercado abierto, el Tratado de Libre Comercio, para eso los equilibrios macroeconómicos, el estímulo a la inversión de capitales- y, por otro lado, los programas sociales destinados fundamentalmente a abrir posibilidades a los sectores más postergados, en ámbitos de educación, de salud, de vivienda, de capacitación para el trabajo. Creo que el gran desafío que tenemos nuestros países -y creo que no sólo nuestros países, sino también en el mundo desarrollado en nuestros tiempos- es perfeccionar los sistemas educacionales.

* * * * *

SANTIAGO, 9 de Diciembre de 1993.

MLS/EMS.